

# CHARLES BAUDELAIRE

Aproximación al padre de la poesía moderna a través de sus dibujos, sus anotaciones privadas, y las seis piezas censuradas de 'Las flores del mal'

## Secreto, prohibido, contradictorio

### Poesía

POR EUGENIO FUENTES

El Baudelaire más secreto y el más prohibido se dan la mano en dos libros de magnífica factura que permiten al lector conocer un poco más a fondo al padre de la poesía moderna: 'Las flores del mal. Los poemas prohibidos' (Zorro Rojo) y 'Dibujos y fragmentos póstumos' (Sexto Piso).

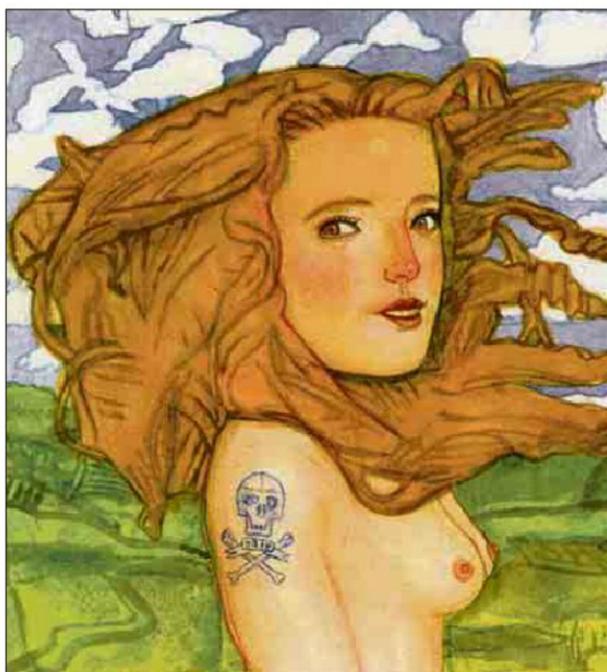
Compuestos a partir de los 22 años, la mayoría de los dibujos de Baudelaire (1821-1867) acabaron en manos de sus amigos, según explica Ernesto Kavi, responsable de esta edición. A su muerte, su editor agrupó en un cuaderno los autorretratos, que son las obras que han suscitado mayor interés y que muestran su capacidad para la captación de rasgos a la vez que delatan sus limitaciones.

Algunos de esos autorretratos fueron publicados en 1927 por el editor Gallimard. El resto de los que nos han llegado fueron agrupados por el poeta simbolista Armand Godoy (La Habana, 1880-París, 1964), conocido por sus contemporáneos como «el príncipe del ritmo». Desgraciadamente, la riquísima colección de Godoy quedó destruida al subastarse por lotes en 1988.

En cuanto a los 'Fragmentos póstumos', tienen su origen en una serie de manuscritos custodiados en la Biblioteca Nacional francesa. Una buena parte se corresponde con lo que desde 1887 ha venido llamándose 'Diarios íntimos' (1851-1862) y basa su núcleo duro en los bloques de anotaciones tituladas 'Proyectiles' ('Fusées' que parecería menos anacrónico traducir por 'Cohetes'), 'Higiene' y 'Mi corazón al desnudo' (1859-1865). Kavi añade a esta tríada, que dispone en 150 páginas, otras cien. En ellas recoge, por un lado, pensamientos y aforismos entresacados de un cuaderno en el que Baudelaire anotaba sus deudas y los nombres de los acreedores.

También reproduce listas de títulos para novelas y cuentos, así como ideas para desarrollarlos. En anexo, el volumen incorpora el breve texto en el que Poe (1848) sugiere que si alguien escribiera «un pequeñísimo libro» titulado 'Mi corazón al desnudo', «verdadero como su título», «revolucionaría de un solo golpe el mundo entero del pensamiento». El conjunto, un viaje sin precedentes a los papeles inéditos de Baudelaire, se redondea con un estudio del propio Kavi, 'La teología secreta de Baudelaire'.

En estos fragmentos, a los que Nietzsche prestó gran atención y que, en general, han sido poco apreciados por la crítica, el lector encontrará un heterogéneo conjunto de



Una de las ilustraciones del pintor Pat Andrea para 'Las flores del mal. Los poemas prohibidos', de Charles Baudelaire (Libros del Zorro Rojo).

**De su lectura se desprende un retrato intelectual de Baudelaire marcado ante todo por la contradicción, sagrada fuente de fertilidad, tan denostada por los espíritus de orden**

apuntes (a menudo de unas pocas líneas, más rara vez de algunos folios) en los que se entrelazan desde propósitos de trabajo («cada día cinco poemas y algo más») hasta ideas tomadas al vuelo («de la ebriedad de las multitudes»), aforismos («el absurdo es la gracia de quienes se han cansado»), reflexiones sociales, políticas y morales más o menos desarrolladas, demoleedores dardos lanzados contra coetáneos (son sangrantes los que dedica a George Sand) o recomendaciones de trabajo.

De su lectura se desprende un retrato intelectual de Baudelaire marcado ante todo por la contradicción, sagrada fuente de fertilidad tan denostada por los espíritus de orden. Contradicción, reivindicada de modo explícito por el propio Baudelaire, que no es sino la punta de lanza de la cohorte de signos innovadores que acompaña el devenir del poeta.

Por otra parte, la contradicción es inherente a la propia modernidad, ya que ésta última brota de los despojos de Dios, nace



CHARLES BAUDELAIRE  
**Las flores del mal. Los poemas prohibidos**  
► Versión de Jaime Siles  
ZORRO ROJO, 2012



CHARLES BAUDELAIRE  
**Dibujos y fragmentos póstumos**  
► Traducción de Ernesto Kavi  
SEXTO PISO, 2012

de un óbito sobrenatural que libera al hombre de la obligación de ser obediente a la ley divina y lo condena a la necesidad de explorar sin báculo su ignorada condición.

A esta exploración se ha llamado inmersión en el vacío existencial y, como puede leerse en estos apuntes, sigue plagada de inevitables referencias a Dios y la religión. El Padre muerto, asesinado por la razón y violados sus mandamientos por los sentidos, sigue presente en el lenguaje común, en la lucha por combatirlo y en el coqueteo con el satanismo, a diferencia de lo que advendrá en la posmodernidad, que sólo será plena cuando excluya lo divino de su discurso.

La inmersión profunda en el sexo y las drogas son los instrumentos a los que recurre el poeta para explorar al nuevo hombre huérfano, aunque no falten las almas piadosas que, en un intento de domesticar a quien ni entienden ni pueden eludir, califiquen esos «excesos» como «desvaríos puntuales». Este recurso al sexo y a las drogas es otro rasgo pionero del autor de 'Los paraísos artificiales' y, junto a la contradicción, deja las huellas más profundas en estos fragmentos.

El sexo, además de alimentar pasajes magníficos sobre violencia, dominación y éxtasis, deriva en cauce de expresión de una misoginia atroz («sobre la necesidad de pegar a las mujeres»). En cuanto a las drogas, alimentan el aura de remordimiento que desprenden muchos apuntes. La contricción, superado el miedo al pecado, se plasma en los reiterados propósitos de trabajar con intensidad en su obra formulados por el poeta.

Pese a los días y noches pasados en calles y burdeles, Baudelaire tuvo tiempo para crear un ramillete de obras inmortales. La que se viene teniendo por cimera, 'Las flores del mal' (1857), le ocasionó serios problemas con la justicia, que la consideró ofensiva para «la moral pública y las buenas costumbres» y lo condenó a pagar una multa de 300 euros y a suprimir seis de sus poemas. Son estos, de marcado carácter erótico y algunos de asunto sáfico, los que, en edición bilingüe y en versión rimada de Jaime Siles, publica ahora Libros del Zorro Rojo, en una espléndida edición ilustrada por el pintor holandés Pat Andrea (1942), uno de los máximos exponentes de la 'nueva subjetividad'. En los trazos de Andrea, que arroja a los ojos del espectador el carácter extremo de la vivencia sexual de Baudelaire, los poemas prohibidos se liberan de su formalidad arcaizante. Siglo y medio después, el ilustrador recrea a Baudelaire y, despojándolo de adherencias románticas, lo muestra con toda la salvaje potencia que alentó su búsqueda.